



La victoria de Bush en 2004: terrorismo sí, pero valores morales no

Contrariamente a lo publicado hasta ahora, la opinión popular y las motivaciones de los votantes sobre el tema de “valores morales”, que se refiere básicamente a regulaciones en asuntos de familia y sexo, no parecen dar a la presidencia o a la mayoría congresual un amplio apoyo para legislar desde posiciones más conservadoras.

Josep M. Colomer

Escenarios para la era post-Arafat

Tras la muerte del rey Husein de Jordania y de Hafez al-Asad en Siria, la desaparición del presidente Yaser Arafat cierra una página de la historia de Oriente Medio y, al mismo tiempo, abre una época incierta en la que deberán despejarse varias incógnitas.

Ignacio Álvarez-Ossorio

EEUU y China: ¿el final de la luna de miel?

La segunda administración Bush podría suponer un alejamiento entre EEUU y China, tras la luna de miel vivida entre 2001 y 2004. Tras el 11-S se produjo un acercamiento entre ambas potencias, hasta el punto de que se llegó a decir que las relaciones estaban viviendo su mejor momento desde la histórica visita de Nixon a Pekín en 1972.

Pablo Bustelo

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la administración pública y de la empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad.

Desde su nacimiento, el Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, ya que busca hacer posible los valores que la inspiran; que mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinares trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es servir de foco de pensamiento y de generación de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas y la formación de la opinión pública. Esta tarea se basa en un compromiso de sus miembros con unos valores compartidos:

- la consecución de la paz en las relaciones internacionales
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos
- el respeto a los derechos humanos
- la promoción de procesos de transición y consolidación de las democracias y de los valores democráticos
- la concordia o al menos la tolerancia, entre Estados, pueblos, y, eventualmente, civilizaciones

La misión del Real Instituto Elcano supone un punto de partida desde el que desarrollar los siguientes objetivos:

- analizar el escenario internacional, con el fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones:
- difundir esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global.
- servir de foro de encuentro y debate, garantizando así una mayor y mejor comunicación entre agente públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad.
- aglutinar a su alrededor los programas, proyectos e ideas de la comunidad estratégica española y, en la medida de lo posible, de la internacional.



La victoria de Bush en 2004: terrorismo sí, pero valores morales no*Josep M. Colomer*

El autor analiza los temas que conformaron la agenda electoral durante la campaña electoral y la elección presidencial de Estados Unidos del pasado 2 de noviembre. En su segundo mandato, el presidente George W. Bush encontrará distintos grados de apoyo popular a la prosecución de nuevas iniciativas políticas

en diferentes temas

4

Escenarios para la era post-Arafat*Ignacio Álvarez-Ossorio*

Tras la muerte de Yaser Arafat, en el horizonte de Oriente Medio se abren diferentes escenarios. El más catastrofista interpreta que la desaparición del rais privará a la escena política del líder carismático que ha unido a los palestinos y provocará la completa desintegración de su sistema político. El más continuista considera que la vieja y la nueva guardia de Fatah alcanzarán un acuerdo sobre la repartición del poder, lo que les permitiría mantener su posición predominante

10

EEUU y China: ¿el final de la luna de miel?*Pablo Bustelo*

EEUU y China han vivido una auténtica luna de miel desde finales de 2001, principalmente como consecuencia del acercamiento de las dos potencias en la lucha internacional contra el terrorismo. Sin embargo, las cosas podrían cambiar en el segundo mandato de Bush. Pekín muestra cada vez más descontento ante lo que considera “duplicidad” de Washington en la cuestión de Taiwan y teme que EEUU esconda realmente, tras su retórica amistosa, una “estrategia de contención de China”. Por parte de Washington no cabe descartar un endurecimiento de la política con China

16

**Documentos de trabajo y libros publicados
ARIs y Materiales de Interés
Actividades realizadas en noviembre****22**

La victoria de Bush en 2004: terrorismo sí, pero valores morales no

Es probable que la presidencia de George W. Bush encuentre amplio apoyo popular y político para continuar políticas firmes en la llamada guerra contra el terrorismo. En cambio, y contrariamente a numerosos comentarios improvisados inmediatamente después de la elección (pero no antes), la opinión popular y las motivaciones de los votantes sobre el tema de “valores morales” no parecen dar a la presidencia o a la mayoría congresual un amplio apoyo para legislar desde posiciones más conservadoras. **Josep M. Colomer**

Análisis

La victoria de George W. Bush en las elecciones presidenciales de Estados Unidos ha sido presentada como excepcional porque ha obtenido un mayor número de votos populares que cualquier otro candidato presidencial en la historia. Pero, de hecho, esto fue un efecto de un aumento de la participación que ha beneficiado a los dos candidatos principales. Es más interesante que, a pesar de que la diferencia global entre los dos candidatos principales fue de unos 3,5 puntos porcentuales, George W. Bush obtuvo una media de casi el 60% de los votos en 31 estados, mientras que el candidato demócrata, John F. Kerry, sólo alcanzó este porcentaje en tres estados. En los estados grandes donde la mayoría demócrata fue más clara, otros importantes cargos públicos están en manos del partido republicano, como el de gobernador en California, Massachussets y Nueva York. En cambio, en otros estados grandes como Florida y Texas los republicanos acaparan la mayor parte de los cargos tanto a nivel federal como local.

¿Con mandato o paticojo?

Lo que es aún más importante es que, por primera vez en casi setenta años, existe un “gobierno unificado” republicano a nivel federal en Estados Unidos, es decir, el partido republicano controla la Casa Blanca junto con las dos cámaras del Congreso. Una situación político-institucional como ésta existió durante la mayor parte del periodo 1896-1932. Pero tras la primera victoria presidencial de Franklin D. Roosevelt en 1932, hubo, primero, veinte años de gobierno unificado demócrata. Después, tras la primera victoria presidencial de Dwight D. Eisenhower en 1952, hubo casi cincuenta años de “gobierno dividido”, una situación que se convirtió en casi “natural” para los observadores políticos en un régimen de separación de poderes. Durante la mayor parte de este periodo (el 70%), un presidente republicano se encontró frente a una mayoría demócrata al menos en la Cámara de Representantes. Durante un breve periodo fue al revés: un presidente demócrata, Bill Clinton, tuvo que lidiar con una mayoría republicana en el Congreso.

Todas estas situaciones de gobierno dividido promovieron bien una amplia cooperación bipartidista para legislar sobre temas

Tema

Este trabajo analiza los temas que conformaron decisivamente la agenda electoral durante la campaña electoral y la elección presidencial de Estados Unidos del 2 de noviembre de 2004. En su segundo mandato, el presidente George W. Bush encontrará distintos grados de apoyo popular a la prosecución de nuevas iniciativas políticas en diferentes temas.

Resumen

Es probable que la presidencia de George W. Bush encuentre amplio apoyo popular y político para continuar políticas firmes en la llamada guerra contra el terrorismo, incluidas nuevas acciones militares y diplomáticas correspondientes al plan del Gran Oriente Medio. En cambio, y contrariamente a numerosos comentarios improvisados inmediatamente después de la elección (pero no antes), la opinión popular y las motivaciones de los votantes sobre el tema de “valores morales”, que se refiere básicamente a regulaciones en asuntos de familia y sexo, no parecen dar a la presidencia o a la mayoría congresual un amplio apoyo para legislar desde posiciones más conservadoras. Una clara mayoría popular tiende a apoyar el statu quo en estos temas, aunque algunas hábiles campañas en unos pocos estados hayan sido cruciales para producir resultados electorales favorables a los candidatos republicanos.

importantes, aprobar los presupuestos anuales y confirmar nombramientos presidenciales, bien una parálisis y un bloqueo legislativos que impedían que mayorías ajustadas impusieran su voluntad a una oposición amplia. Se consideró, así, que el gobierno dividido era un marco político-institucional favorable al consenso político o, al menos, a evitar que pequeñas mayorías se convirtieran en ganadoras absolutas. Sin embargo, desde 2000 el partido republicano controla de nuevo la presidencia, confirmada con una mayoría del voto popular en 2004, junto con una mayoría de los escaños tanto en la Cámara como en el Senado. En cierto sentido, esta situación nueva a principios del siglo XXI comporta un retorno al predominio republicano del primer tercio del siglo XX.

Inmediatamente después de la elección del 2 de noviembre de 2004, algunos creadores de opinión en Estados Unidos intentaron interpretar la nueva victoria de Bush como un “mandato” para desarrollar o culminar algunas de las iniciativas políticas empezadas o sólo esbozadas durante su primer período presidencial. Este enfoque apunta correctamente a la importancia del marco político-institucional para evaluar el margen de maniobra e iniciativa de un presidente en el cargo. Pero considera implícitamente que el apoyo electoral a un presidente ganador es igual para todo el “paquete” de los numerosos temas políticos que pueden formar parte de su agenda potencial. Parece más realista, en cambio, reconocer que las campañas electorales y la mayor parte de las decisiones de voto se suelen basar en una pequeña selección de temas que adquieren relieve en los mensajes de los candidatos y los medios de comunicación más que en una agenda amplia. Esto se debe en parte a los excesivos costes que los votantes tendrían que pagar para obtener información fiable en muchos temas. Pero también se deriva del hecho de que, aunque los votantes estén bien informados, tienen que elegir un solo candidato con todas las posiciones políticas que promueve aunque puedan estar en desacuerdo con algunas de ellas.

Otras opiniones tras la elección de noviembre de 2004 han planteado la hipótesis de que los presidentes son políticamente débiles en los segundos mandatos porque ya no pueden volver a ser reelegidos y aparecen

como “paticojos”, lo cual les hace proclives a ser víctimas de escándalos aireados desde las filas de la oposición. Entre los ejemplos de escándalos en segundos mandatos están los de Richard Nixon con el allanamiento de Watergate en 1972, Ronald Reagan con la conspiración Irán-Contra en 1984 y Bill Clinton con el asunto de la becaria en 1998.

Por primera vez, en casi setenta años, existe un “gobierno unificado” republicano a nivel federal en Estados Unidos, es decir, el partido republicano controla la Casa Blanca junto con las dos cámaras del Congreso

Pero este enfoque, aunque puede captar ciertas disposiciones en los legisladores según las oportunidades y expectativas electorales del presidente en el cargo, no tiene en cuenta el marco político-institucional básico que antes hemos subrayado. En los tres casos de escándalos mencionados, el partido del presidente estaba en minoría en el Congreso, por lo que era vulnerable a las iniciativas de la oposición. Éste no es el caso de la presidencia de George W. Bush, que no es probable que sea acosado desde sus propias filas republicanas

Explicaciones de la victoria electoral presidencial

Hay tres factores principales que pueden explicar los resultados de las elecciones presidenciales en Estados Unidos: el sistema electoral, la ventaja del presidente y los temas de campaña. En primer lugar, la victoria de un candidato presidencial en Estados Unidos depende del sistema de elección indirecta a través del Colegio Electoral. Dado que, en la mayor parte de los estados, los electores son elegidos por mayoría relativa, la presencia y la importancia de terceros o cuartos candidatos pueden determinar el resultado. Por ejemplo, un tercer candidato fuerte fue decisivo para la derrota del presidente George H. Bush en su intento de reelección en 1992; tanto en esa fecha como cuatro años después, Bill Clinton ganó la presidencia con una minoría de votos populares como consecuencia de que muchos votantes conservadores (aunque no solamente) apoyaron al candidato independiente Ross Perot. También en 2000 la candidatura de Ralph Nader pudo haber sido

decisiva para atraer a algunos votantes progresistas o izquierdistas en beneficio indirecto de George W. Bush en unos pocos estados. Pero en la elección de 2004 los terceros y cuartos candidatos obtuvieron proporciones muy pequeñas de votos y no fueron decisivos para decantar el ganador entre los dos candidatos principales en ningún estado.

En el aspecto mecánico, en la elección de 2004 el procedimiento de Colegio Electoral funcionó aceptablemente bien, ya que produjo el mismo ganador en votos populares, en número de estados ganados y en votos electorales. Pero el sistema del Colegio Electoral por mayoría relativa determina en gran medida la estrategia de los candidatos, especialmente empujándolos a concentrar sus campañas en sólo unos pocos estados en los que el ganador no está claramente definido de antemano y a elegir los temas que puedan convertirse en más importantes para los electores de esos estados, lo cual se discutirá más adelante.

El amplio consenso existente en muchas políticas públicas da relieve a las características personales de los candidatos en la decisión de los votantes: dado que los candidatos no están muy distantes entre sí en muchos temas, su credibilidad personal para el cumplimiento de sus promesas cuenta más

En segundo lugar, existe una ventaja para el presidente en el cargo y una desventaja para el nuevo candidato. Es decir, los resultados tienden a ser más favorables al partido en el gobierno cuando un presidente en ejercicio persigue la reelección. Éste fue el caso, por ejemplo, de Roosevelt (1933-1945), Eisenhower (1953-1961), Nixon (1969-1973), Reagan (1981-1989) y Clinton (1993-2001), todos los cuales fueron reelegidos para (al menos) un segundo mandato. Fue precisamente esta ventaja, que se puso de manifiesto de un modo aplastante con las cuatro victorias consecutivas de Roosevelt, lo que movió a los republicanos a introducir un límite constitucional de dos mandatos para los presidentes. La ventaja del presidente en el cargo incluye sus mejores oportunidades y medios de proveer información favorable y evaluaciones positivas de su gestión gubernamental. Pero también puede

beneficiarse de la decisión de algunos votantes de apoyar a cargos en ejercicio no muy buenos pero bien conocidos, antes que arriesgarse a apoyar a candidatos quizá prometedores pero no suficientemente fiables. Éste fue probablemente el caso de la elección de 2004, en la que incluso dos tercios de los votantes de John F. Kerry declararon ser más anti-Bush que favorables al candidato demócrata.

El tercer factor que será analizado en el resto de este trabajo es el relieve adquirido por diferentes temas durante la campaña electoral y en la información disponible por los votantes. Algunos temas, como el estado de la economía y la gestión gubernamental, funcionan en general a favor del presidente en el cargo, si éste es uno de los contendientes, cuando la evaluación general de estos temas es positiva. Otros temas están “poseídos” o al menos “arrendados” por diferentes partidos sobre la base de su gestión gubernamental pasada y la correspondiente credibilidad atribuida a cada partido. La defensa, la seguridad y los impuestos, por ejemplo, suelen funcionar a favor del partido republicano en Estados Unidos, mientras que la asistencia sanitaria, las pensiones y la educación (ésta cada vez menos) favorecen a los candidatos demócratas. En estos y otros temas se han ido formando amplios consensos como consecuencia de políticas con éxito de uno de los partidos a las que el otro tiende a adaptarse. Los valores morales y los temas de familia, en cambio, son más divisivos y se han convertido en objeto de las llamadas “guerras culturales”, como se discutirá más adelante.

En general, el electorado americano es más bien centrista y consensual. En 2004, un 45% de los votantes se declara “moderado”, frente a un 34% que se declara “conservador” y un 21% “liberal”. Precisamente porque hay amplio consenso, las diferencias de opinión en unos pocos temas tienden a ser exageradas por los partidos políticos y los candidatos con objeto de marcar la diferencia. Frente a dos alternativas distantes, los votantes tienen que forzarse a elegir, lo cual les puede hacer aparecer como polarizados. Pero la polarización está muy inducida “desde arriba” y es mucho mayor entre los partidos políticos que entre la ciudadanía. Es precisamente el amplio consenso existente en muchas políticas públicas lo que da relieve a las características personales de los candidatos en la decisión

de los votantes: dado que los candidatos no están muy distantes entre sí en muchos temas, su credibilidad personal para el cumplimiento de sus promesas cuenta más.

Los temas

El análisis siguiente se basa en los datos proporcionados por la principal encuesta de salida divulgada por los medios de comunicación durante el período postelectoral, pero que aquí ha sido examinada no sólo en números agregados sino en los resultados estado por estado (Edison/Mitofsky para las principales cadenas de TV, 2/XI/2004). A la pregunta “¿Qué tema fue más importante en su decisión de cómo votar para presidente?”, una mayoría relativa de votantes mencionó el terrorismo o la guerra de Irak (si se cuentan conjuntamente), en una proporción general del 34%. Hay que subrayar que ésta fue la primera elección presidencial después del 11-S, y que desde esa fecha el gobierno de Bush puede vindicar que no ha habido más ataques terroristas en Estados Unidos –en contraste con una serie de mortales episodios terroristas en otros países–. En 2004, tres cuartas partes de los americanos declaran estar preocupados por el terrorismo (aunque no se mencione Irak), pero una clara mayoría considera que Estados Unidos está más seguro que cuatro años antes (54% frente al 41%) y confía en el presidente Bush para contener el terrorismo (58% frente al 40%). También una mayoría considera que la guerra de Irak es parte de la guerra contra el terrorismo (55% frente al 42%) y aprueba la decisión de ir a la guerra en Irak (51% frente al 45%), a pesar de que las cosas allí no vayan para Estados Unidos tan bien como se esperaba.

En estas condiciones, la elección presidencial se parecía a la elección de un comandante en jefe de unas fuerzas armadas en guerra. Para este tipo de tarea, una mayoría de votantes tiene una opinión favorable de George Bush (53% frente al 46%), especialmente por sus cualidades de firme liderazgo, honestidad y fiabilidad y posición clara sobre el tema (muy poca gente, en cambio, menciona su inteligencia o su fe religiosa). En cambio, una mayoría tenía una opinión desfavorable de John Kerry (51% frente al 47%), especialmente por percibir que decía lo que la gente quería oír más que lo que él cree (56% frente al 40%).

El segundo tema más importante en la

decisión de los votantes fue la situación de la economía y el empleo, el cual, si se suma al tema de los impuestos, fueron mencionados por el 23% de los votantes en la encuesta de salida. Kerry acusó repetidamente a Bush de ser uno de los pocos presidentes del siglo XX durante cuyo mandato se produjeron pérdidas netas de empleo. Sin embargo, Bush pudo responder con relativa facilidad mencionando el estallido de la burbuja de valores electrónicos en la bolsa, la cual tuvo lugar durante la presidencia de Clinton, así como la destrucción y los efectos negativos de los ataques del 11-S. Durante los últimos dos años de su primer término, en cambio, las tasas de crecimiento económico han sido del 3,3% y del 3,7% (en contraste, por ejemplo, con el 1,5% en la Unión Europea o el 2,7% en España, aunque esto, por supuesto, no fue mencionado en la campaña americana), y se han creado unos dos millones de empleos, lo cual sitúa el desempleo en el 5,4% (de nuevo, mucho menor que la media europea). Con respecto a los impuestos, una inmensa mayoría de los que están preocupados por el tema favorece su reducción, más que su aumento, una tendencia de opinión que se ha consolidado en el electorado americano durante los últimos veinte años en beneficio de los republicanos.

En otras palabras, el desempeño económico relativo durante los primeros cuatro años de la presidencia de Bush no fue brillante, la recuperación económica ha sido todavía relativamente lenta y no ha producido empleos en las proporciones habituales en el pasado, pero los valores absolutos de ciertas variables económicas básicas no son muy malos. A pesar de los esfuerzos de Kerry, y en contraste con la famosa advertencia de Clinton a Bush padre doce años antes, esta vez no fue “la economía, estúpido” el tema más importante de la elección. De hecho, Bush hijo no era fiable para una ajustada mayoría de votantes para la tarea de gestionar la economía (51% frente al 49%), pero Kerry era aún menos fiable en esta materia (53% frente al 45%).

La mayor sorpresa de la encuesta de salida el día de las elecciones fue la alta proporción de votantes, en torno a un 22%, que mencionó el tema de los “valores morales” como el más importante en su decisión. Los “valores morales” ni siquiera fueron mencionados como un tema potencialmente relevante en prácticamente ninguna de las numerosas

encuestas preelectorales, las cuales se centraron en terrorismo, Irak, economía/empleo, impuestos, asistencia sanitaria, educación y “otros”.

A nivel de estado, hay una relación negativa entre la importancia concedida al terrorismo/Irak y a los valores morales. Los casos extremos son Arkansas, donde las proporciones de votantes motivados por terrorismo/Irak frente a valores morales fueron, respectivamente, del 25% al 34%, y Nueva York, con proporciones del 46% frente al 12%.

El mandato recibido por el reelecto presidente George W. Bush en la elección del 2 de noviembre de 2004 es muy claro con respecto al tema del terrorismo y materias conexas. Inmediatamente después de los comicios, Bush declaró que había ganado nuevo “capital” político y que estaba dispuesto a “gastarlo”

Sin embargo, como puede verse en estos mismos números, la dispersión del tema de los valores morales entre los estados es mayor que la del terrorismo/Irak. La mayor proporción estatal de ciudadanos que votaron en primer lugar por el tema terrorismo/Irak es dos veces superior que la más baja, mientras que la proporción más alta de los que votaron por valores morales es tres veces superior que la más baja. Esto indica que el tema de los valores morales fue especialmente importante en algunos estados, particularmente en el Medio Oeste y el Sur, y fue una preocupación menos homogéneamente distribuida de lo que lo fue el terrorismo y la guerra de Irak entre la mayor parte de los estados.

Más que por la campaña presidencial, el relieve del tema valores morales fue promovido por una serie de referendos a nivel de estado sobre el matrimonio heterosexual. Como media, los valores morales fueron el tema más importante para un 4% más de votantes en los estados que celebraron estos referendos que en los demás. En todos los estados la respuesta “sí” significaba apoyo al matrimonio como la unión de un hombre y una mujer, lo cual no descarta, pues, las uniones civiles (o parejas de hecho) ni condena la homosexualidad como tal, sino que representa a amplios sectores de votantes que quieren preservar la institución del matrimonio manteniendo el derecho de tener o adoptar descendencia sólo para las parejas

heterosexuales. Las bodas gay, aunque han sido aceptadas por algunos alcaldes, sólo han sido legalizadas por el Tribunal Supremo de Massachussets (el estado de Kerry). Con estos referendos, los once estados intentaron prevenir que las iniciativas de otros alcaldes fueran también legalizadas por alguna sentencia judicial, pero no comportan ninguna legislación adicional al statu quo. Los referendos, que fueron promovidos en su mayor parte por grupos religiosos con el apoyo discreto de los republicanos, fueron capaces de movilizar a numerosos votantes evangélicos o católicos renacidos que, en ausencia de tal iniciativa, aparentemente habían tendido a abstenerse en la elección de 2000. Su participación electoral ayudó a aumentar el número total de votos populares de George W. Bush a nivel nacional. A nivel estatal, probablemente no fueron decisivos en casi ningún estado. Pero una importante excepción puede haberse dado en Ohio, el único estado muy disputado entre los dos principales candidatos presidenciales en el que tuvo lugar un referéndum de este tipo. Dado que la ventaja de Bush sobre Kerry en este estado fue sólo de 2,5 puntos porcentuales, podría haber ocurrido que la movilización adicional de votantes religiosos promovida por el referéndum hubiera decantado la balanza en el estado a favor del candidato republicano y, con él, la mayoría del Colegio Electoral.

El éxito del tema valores morales en movilizar a votantes republicanos adicionales en algunos estados no significa que haya una mayoría popular a nivel nacional a favor de nuevas decisiones políticas con respecto a los matrimonios gay o aún menos con respecto al aborto. En los once referendos, el “sí” ganó al “no” por una proporción media del 70% frente al 30%, que es 12 puntos más alta que la proporción media de votos de Bush en esos estados. Esto significa que un número apreciable de votantes de Kerry votó “sí”. La encuesta de salida citada muestra que, a nivel nacional, mientras que una minoría apreciable (el 37%) apoyaría que las parejas del mismo sexo fueran declaradas ilegales, hay una amplia mayoría a favor de mantener su estatus legal (un 60%, formado por los que están a favor de aceptar las uniones civiles, que son un 35%, y los que apoyan los matrimonios legales, un 25%). De hecho, una propuesta de enmienda constitucional para prohibir los matrimonios

homosexuales ya había sido introducida en el Congreso, pero fue derrotada en junio de 2004. En sus declaraciones sobre los planes futuros después de la elección, el presidente Bush ni siquiera mencionó este tipo de iniciativas.

Asimismo, en el tema del aborto hay dos minorías extremas de votantes que favorecen respectivamente su legalización total (21%) y su ilegalización total (16%). Si se suman los que están a favor de que sea siempre legal con los partidarios de mantenerlo legal en la mayor parte de los casos, es decir, la suma de los que verosímilmente se opondrían a una nueva legislación más restrictiva en el tema, hay una mayoría del 55% (frente a un 42% partidario de nuevas ilegalizaciones). Después de la elección se han oído algunas voces que sugieren al presidente Bush que nombre nuevos miembros del Tribunal Supremo que puedan promover una revisión de la sentencia de 1973 (conocida como *Roe v. Wade*) por la cual se legalizó el aborto a nivel federal. Una decisión como ésta daría a los estados nuevas oportunidades de legislar más restrictivamente en el tema, aunque no impediría que la mayor parte de los estados mantuviera la legislación actual. Sin embargo, una decisión como ésta encontraría muy probablemente una enérgica oposición de los demócratas, quienes podrían apoyarse en un apoyo popular mayoritario. Es altamente probable que, anticipando esto, el Senado bloquee cualquier nuevo nombramiento presidencial para el Tribunal Supremo orientado hacia este tipo de iniciativa. La implicación lógica es que sería muy arriesgado para George W. Bush intentar algo así; ciertamente lo más probable es que no lo intente.

Conclusiones

El mandato recibido por el presidente George W. Bush en la elección del 2 de noviembre de 2004 es muy claro con respecto al tema del terrorismo y materias conexas. Inmediatamente después de los comicios, Bush declaró que había ganado nuevo “capital” político y que estaba dispuesto a “gastarlo”. Es probable que, con un apoyo mayoritario en la opinión pública y en las correspondientes posiciones de los legisladores con intereses electorales, la nueva administración Bush continúe sus firmes políticas contra el terrorismo, las cuales

incluyen el proyecto de democratización o al menos de liberalización y apaciguamiento de una serie de países en Oriente Próximo. Durante los próximos años, este proyecto puede que no comporte nuevas iniciativas de guerra, especialmente debido a restricciones financieras, pero sin duda incluirá tanto interferencias anti-soberanas en estados cuyos regímenes dictatoriales hayan apoyado el terrorismo como nuevas iniciativas diplomáticas, especialmente con respecto a países como Irán y Corea del Norte, a las que la administración Bush puede invitar a unirse a otros países. En particular, el conflicto entre Israel y Palestina puede encontrar un momento crucial en el próximo periodo. Para muchos estados miembros de la Unión Europea, este pronóstico puede comportar nuevos esfuerzos para implicarse en misiones internacionales y en la responsabilidad mundial de la paz. Una gran parte del éxito potencial dependerá, no obstante, de los acontecimientos en Afganistán e Irak, que podrían convertirse en lecciones o advertencias ejemplares para otros regímenes dictatoriales.

En cambio, y contrariamente a otras predicciones poselectorales, no parece probable que la administración Bush se embarque en nuevas iniciativas legislativas o judiciales con respecto a los matrimonios homosexuales, el aborto u otros asuntos de familia y sexo. Una serie de referéndums estatales sobre el matrimonio heterosexual pueden haber desempeñado un papel crucial en aumentar la participación electoral a favor de George W. Bush y, quizá, en decantar la balanza en algunos estados decisivos. Ésta fue una iniciativa discreta y hábil en el campo republicano. Pero las posibles nuevas iniciativas para modificar el *statu quo* legislativo en estos temas serían seguramente muy divisivas, conflictivas e impopulares y encontrarían enérgica resistencia en amplias filas congresuales. 

Josep M. Colomer
Profesor de Investigación en Ciencia
Política en el Consejo Superior de
Investigaciones Científicas (CSIC),
Barcelona

Escenarios para la era post-Arafat

Arafat pertenece a esa clase de líderes que, tras varias décadas al timón del mismo barco, llega a identificarse tanto con la causa que defiende que su desaparición siembra de dudas el futuro. En el horizonte se abren diferentes escenarios. **Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariano**

Tema

Tras la muerte del rey Husein de Jordania y de Hafez al-Asad en Siria, la desaparición del presidente Yaser Arafat cierra una página de la historia de Oriente Medio y, al mismo tiempo, abre una época incierta en la que deberán despejarse varias incógnitas. ¿Acaso beneficiará o perjudicará su ausencia a la causa palestina? ¿Allanará su muerte el camino para la construcción de un Estado palestino o, al contrario, desatará una encarnizada lucha por el poder?

Resumen

Arafat pertenece a esa clase de líderes que, tras varias décadas al timón del mismo barco, llega a identificarse tanto con la causa que defiende que su desaparición siembra de dudas el futuro. En el horizonte se abren diferentes escenarios. El más catastrofista interpreta que la desaparición del *rais* privará a la escena política del líder carismático que ha unido a los palestinos y provocará la completa desintegración de su sistema político. El más continuista considera que la *vieja* y la *nueva* guardia de Fatah alcanzarán un acuerdo sobre la repartición del poder, lo que les permitiría mantener su posición predominante.

Análisis

Unos meses antes del repentino agravamiento del estado de salud de Yaser Arafat, un analista político aseguraba que “la Autoridad Palestina (AP) está al borde de su colapso. Si recibe un solo golpe más será su final. Las únicas cosas que aún la mantienen en pie son un presidente bajo confinamiento, los sistemas

sanitarios y educativos, y los salarios que mensualmente paga a su personal. Si cualquiera de estos factores desaparece, la AP dejará de existir”¹.

La desaparición de Arafat podría tener fatales consecuencias no sólo para el futuro de la AP, sino también para la propia cuestión palestina. Desde que en 1968 ascendiera al poder, Arafat ha tomado parte en todas y cada una de las decisiones adoptadas por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). En todo este tiempo, el *rais* ha sido el símbolo de la lucha por la independencia de un pueblo que, desde la *nakba* de 1948, ha atravesado su particular travesía del desierto. Probablemente sus dos mayores éxitos hayan sido evitar la desaparición del problema palestino, algo que parecía irremediable en 1967 tras la ocupación de Jerusalén Este, Gaza y Cisjordania por Israel, y lograr que la comunidad internacional lo colocase, tras la Intifada de 1987, en el primer punto de su agenda.

El Sr. Palestina, como era conocido en los foros internacionales, tuvo *baraka*, lo que le permitió salir bien parado de todo tipo de situaciones adversas, incluidos varios intentos de asesinato y un accidente de aviación. Con el fin de la Guerra Fría, Arafat fue capaz de reconvertirse haciendo honor a su camaleónica capacidad de adaptación. Tras ser el enemigo público de Israel durante varias décadas y encabezar la OLP la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado norteamericano, fue rehabilitado de un plumazo en los años noventa al firmar los Acuerdos de Oslo que le valieron, incluso, el premio Nóbel de la Paz en 1994, junto a Isaac Rabin y Simón Peres.

El precio a pagar fue demasiado elevado ya que los Acuerdos de Oslo, basados en el equívoco principio de “territorios por paz”, únicamente contemplaban la concesión de una limitada autonomía para los palestinos que vivían bajo la ocupación, dejando en suspenso la posibilidad de la creación de un Estado palestino entre Israel y Jordania. Desde su retorno a los Territorios Ocupados, Arafat fue acusado de autoritarismo, nepotismo y corrupción en su labor al frente de la AP. Ziad Abu Amr, académico y ministro fugaz en el gabinete de Abu Mazen, describió la situación de manera ejemplar al

¹ International Crisis Group, “Who Governs the West Bank? Palestinian Administration under Israeli Occupation”, *Middle East Report*, n° 32, Amman-Bruselas, 28-IX-2004.

considerar que “el nuevo orden palestino creado por Arafat fue incapaz de efectuar un proceso de transición tranquilo y progresivo desde la lógica de la ‘revolución’ y el exilio a la lógica del ‘Estado’ y de la sociedad civil”².

La suerte del *rais* cambió en 2000 cuando las esperanzas de lograr un acuerdo definitivo con Israel se esfumaron durante la Cumbre de Camp David. A partir de entonces empezó su descenso a los infiernos puesto que los gobiernos israelí y norteamericano interrumpieron el diálogo con el presidente palestino. Los atentados del 11 de septiembre empeoraron aún más la situación puesto que Arafat llegó a ser comparado con Bin Laden, dentro de una premeditada campaña de demonización destinada en último término a interrumpir el proceso de Oslo y desmantelar la AP.

La Intifada del Aqsa no sólo fue una llamada de atención hacia Israel, sino también hacia las propias autoridades palestinas, Arafat incluido, que hasta el momento habían dirigido las negociaciones sin conseguir el final de la ocupación y la creación de un Estado independiente. La fragmentación registrada en el escenario político palestino desde entonces pone en evidencia la pérdida de posiciones de la *vieja guardia* que ha llevado las riendas de Fatah –el grupo mayoritario dentro de la OLP– en las últimas décadas y la emergencia de otros actores políticos, lo que se denomina la *nueva guardia*, que reclaman su incorporación al mecanismo de toma de decisiones y que podrían aprovechar la desaparición de Arafat para lanzar el asalto definitivo para conquistar el poder.

La lucha por el poder

Uno de los aspectos más delicados a la hora de abordar la cuestión de la sucesión del *rais* reside en la fragmentación del pueblo palestino que se encuentra repartido entre la diáspora, los Territorios Ocupados e Israel. Esta circunstancia dificulta aún más un proceso ya suficientemente polarizado por las diferencias entre interior-externo, laicos-islamistas, partidarios-opositores a Oslo y Gaza-Cisjordania. Aunque sería deseable que el futuro presidente palestino concitase los mayores consensos posibles, no será fácil

que el sustituto de Arafat goce del respaldo de las tres dimensiones palestinas, ni tampoco que satisfaga a todos los segmentos de su abanico ideológico.

Por todo ello es sumamente importante que el sucesor no sea considerado única y exclusivamente como el defensor de los intereses de los palestinos que viven en

Desde la Intifada del Aqsa, la escena política palestina ha sufrido una progresiva fragmentación como consecuencia de la incoherente estrategia seguida por Arafat y de la desaparición de la autoridad central. La batalla más evidente es aquella que libran la vieja guardia, arquitecta del fallido proceso de Oslo, y la nueva guardia, más identificada con las dos últimas Intifadas

Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este, sino que también lo sea de los refugiados en Líbano, Jordania o Siria. Es decir, un dirigente que defienda con la misma determinación la creación de un Estado independiente sobre los Territorios Ocupados y la consecución de un futuro digno para los refugiados (que suman la mitad de los ocho millones y medio de palestinos).

Una buena fórmula para lograrlo es que el futuro *rais* no caiga en la tentación de concentrar en sus manos todos los poderes, como en su día hiciera Yaser Arafat quien presidió la AP, la OLP, Fatah e, incluso, el inexistente Estado de Palestina. Si lo que se pretende es aprender de los errores del pasado, el sustituto de Arafat no debería cargar sobre sus espaldas toda la responsabilidad de las cruciales decisiones que, a buen recaudo, deberán adoptarse en un futuro. Una dirección colegiada y refrendada por las urnas podría tener un margen de maniobra lo suficientemente amplio para afrontar con plenas garantías la transición.

Pese al diálogo entablado por Fatah y Hamas en los últimos meses, es improbable que la fórmula elegida para afrontar los retos de este periodo sea la formación de un gobierno de emergencia en el que estén representadas todas las sensibilidades políticas palestinas. Una evolución de este tipo

² Ziad Abu Amr, “The Palestine Legislative Council: A Critical Assessment”, *Journal of Palestine Studies*, nº 4, verano de 1997, p. 96.

conllevaría la inmediata oposición de una comunidad internacional que siempre ha condenado tajantemente las acciones terroristas contra objetivos civiles. Es de imaginar, por lo tanto, que la lucha de poder se desarrollará únicamente en el seno de Fatah, la columna vertebral del movimiento nacionalista palestino. Como es bien sabido, Fatah no es un movimiento monolítico sino que alberga a diferentes familias que, aún compartiendo unos mismos objetivos, difieren en los medios para alcanzarlos.

El sucesor de Arafat deberá poner la casa en orden si quiere asentar su autoridad y evitar un derramamiento de sangre. Al hacerlo conseguirá ganar el respaldo de la comunidad internacional para la reconstrucción de las zonas devastadas durante la Intifada y también logrará hacerse con un margen de maniobra amplio para afrontar las futuras negociaciones con Israel

Desde la Intifada del Aqsa, la escena política palestina ha sufrido una progresiva fragmentación como consecuencia de la incoherente estrategia seguida por Arafat y de la desaparición de la autoridad central. Esto ha posibilitado la emergencia de un nuevo liderazgo más combativo, partidario de revisar las líneas de actuación seguidas en los últimos años. La batalla más evidente, aunque no la única, es aquella que libran la *vieja guardia*, arquitecta del fallido proceso de Oslo, y la *nueva guardia*, más identificada con las dos últimas Intifadas. Podríamos considerar a los primeros como garantes de la continuidad del proceso de Oslo, mientras que los segundos podrían impulsar un viraje de 180° para salir del actual *impasse*.

La *vieja guardia* está integrada por dos dirigentes históricos de la OLP –Mahmud Abbas, *Abu Mazen*, y Ahmad Qureia, *Abu Ala*–. Al iniciarse el proceso de paz, este grupo asumió las riendas de las negociaciones y concluyó el Acuerdo de Oslo que permitió la instauración de una autonomía palestina. Los “tunecinos”, como se les denomina de manera despectiva, carecen de respaldos significativos en el seno de la sociedad

palestina, bien por haber vivido la mayor parte de su vida en el exilio o bien por haber decepcionado a quienes depositaron sus esperanzas en ellos.

Cuando Arafat fue trasladado a París, Mahmud Abbas, secretario general de la OLP, asumió la gestión de los asuntos políticos y las negociaciones con Israel. Además de estampar su firma junto a Simón Peres en la Declaración de Principios firmada en la Casa Blanca en 1993, Abu Mazen había intentado alcanzar un compromiso con el campo de la paz israelí³ y criticado la Intifada a la que consideraba un “error histórico”⁴. A pesar de recibir los parabienes de la comunidad internacional, su labor como primer ministro de la AP en 2003 fue torpedeada por el *rais*, que intentó limitar sus competencias e impidió la puesta en marcha de su programa de reformas.

Por su parte, Ahmad Qureia, que tras la marcha de Arafat asumió las responsabilidades en el ámbito de la seguridad, administrativas y económicas de la AP, tuvo que hacer frente al ser designado primer ministro en octubre de 2003 a las presiones del gobierno Sharon que le exigió que desmantelase a las organizaciones armadas para demostrar su credibilidad. Sin embargo, Abu Ala dejó claro desde el primer momento que no lo haría mientras Israel prosiguiese su política de “hechos consumados” con la construcción del Muro de Separación y la intensificación de la colonización.

La *nueva guardia*, al contrario que la *vieja*, está formada por una generación más joven de palestinos nacidos en los Territorios Ocupados y goza de un mayor respaldo popular. Sus líderes irrumpieron en la escena política en la Intifada de 1987 y, cuando se instauró la AP, fueron cooptados en las fuerzas de seguridad –como los militares Muhammad Dahlan y Yibril Rayub, responsables de la Seguridad Preventiva en Gaza y Cisjordania, respectivamente– o marginados para evitar que incrementasen su popularidad –Mustafa Barguzi–.

Dahlan, además de contar con una sólida implantación en Gaza, es el candidato preferido de parte de la comunidad internacional, en particular Estados Unidos y la Unión Europea, y mantiene estrechos vínculos con los servicios de inteligencia

³ Documento Beilin-Abu Mazen de 1995.

⁴ *al-Quds al-`Arabi*, 2/XII/2002.

egipcios y jordanos. Efímero ministro durante el gobierno de Abu Mazen, nunca ha ocultado su ambición de convertirse algún día en el próximo *raís*, aunque sea a costa de combatir a los grupos islamistas y dismantelar a los grupos armados en el caso de una eventual aplicación de la Hoja de Ruta.

Por su parte, el carismático Barguzi, actualmente encarcelado en Israel, es un líder extremadamente popular en Cisjordania, donde dirigía el Alto Consejo de Fatah. Apoyado por los líderes locales y por antiguos prisioneros, no ha regateado en ningún momento sus críticas al proceso de Oslo, que considera hecho a medida de Israel. En su opinión, la debilidad palestina en las negociaciones requiere la inmediata unificación de todos los partidos para la cual es necesaria “la destrucción de los términos del proceso de Oslo y, también, de la cooperación securitaria entre la AP, Israel y la CIA”⁵

Posibles escenarios post-Arafat

(a) El escenario continuista: Fatah como fuerza dominante. El proceso sucesorio se haría de forma ordenada y sin sobresaltos. La *vieja guardia* de Fatah seguiría ejerciendo la autoridad y los militares de la *nueva guardia* se harían con varias parcelas de poder, dependiendo su importancia de su capacidad de movilización de la sociedad y de su habilidad para transformar el respaldo popular en poder político. No parece posible que Ruhi Fatuh, presidente del Consejo Legislativo, sea el hombre fuerte de un gobierno transitorio, aunque sí es probable que tenga un papel simbólico como presidente provisional de la AP (conforme establece la Ley Fundamental aprobada en marzo de 2003).

En este contexto, el nuevo liderazgo palestino sería legitimado inmediatamente por la comunidad internacional que reclamaría a Israel la reanudación de las negociaciones, habida cuenta que habría desaparecido el principal argumento del gobierno Sharon para evitar negociar con los palestinos: la supuesta vinculación entre Arafat y el terror. El Cuarteto de Madrid (integrado por la UE, EEUU, ONU y Rusia) debería pronunciarse sobre si se decanta por la aplicación de la Hoja de Ruta, que contempla la creación de un Estado palestino en 2005 y el inmediato cese de la Intifada, o permite que el gobierno israelí

instaure nuevos términos en la negociación, mediante la aplicación de medidas unilaterales como el plan de desconexión de Gaza y la construcción del muro⁶.

Una gradual mejoría de la situación de los Territorios Ocupados ayudaría a este nuevo liderazgo a asentar su autoridad y le permitiría ganar legitimidad, tanto ante la población palestina como ante las facciones rivales. Aunque es el escenario más probable, su realización dependerá de dos factores: en primer lugar de Israel que, como parte fuerte, sigue disponiendo de la llave para reanudar las negociaciones y, en segundo lugar, de la comunidad internacional que debe involucrarse más activamente demandando el cumplimiento de las resoluciones 242 y 1.397 del Consejo de Seguridad que reclaman la retirada israelí y la creación de un Estado palestino viable.

(b) El escenario rupturista: el ascenso de Hamas. La desaparición de Arafat dejaría un vacío de poder que ninguna fuerza política podría llenar en solitario, lo que podría favorecer el reagrupamiento de las facciones palestinas. Este escenario sólo sería posible en el caso de que se abandonase de manera definitiva el marco de Oslo, considerado por muchos como el responsable de la caótica situación actual, y, aún más importante, se estableciese un nuevo rumbo en el que los palestinos tomasen la iniciativa frente a la política unilateralista israelí.

En este escenario, la AP perdería peso y lo ganaría la OLP. Para recuperar su papel de referente del movimiento de liberación nacional, la central palestina debería refundarse y abrirse a las fuerzas islamistas. Esta refundación convertiría a la OLP en un reflejo más nítido de la realidad política palestina, aunque el precio a pagar por Fatah quizá fuese demasiado elevado puesto que debería poner fin al largo monopolio político que ha disfrutado desde los años 70 y resignarse a compartir o incluso ceder el poder a Hamas.

Parece evidente que los islamistas jugarán un papel central en un eventual escenario rupturista ya que intervendrán decisivamente en la delimitación de la nueva estrategia a

⁵ **Graham Usher, “Fatah’s Tanzim. Origins and Politics”, *Middle East Report*, n° 217, invierno de 2000.**

⁶ **Véase Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariano, “El Muro de Separación y el futuro de Palestina”, *Real Instituto Elcano, ARI*, n° 126/2004, 19/VII/2004.**

seguir. El propósito de Hamas sería esperar al definitivo colapso de la AP para ganar una posición de fuerza. Como señala Jonathan Schanzer, “Hamas percibe que la AP se ‘ha colapsado, su infraestructura ha sido destruida y sufre enfrentamientos y divisiones [...] En breve, la AP habrá sido desmantelada y deberá refundarse de acuerdo con unas nuevas condiciones’. Estas ‘nuevas condiciones’ han convencido a Hamas que puede aspirar de manera legítima a un lugar de primacía en cualquier nuevo orden”⁷.

La reanudación del proceso de paz, no depende de la voluntad de los palestinos, sino del gobierno israelí que, como parte fuerte de la ecuación, deberá tomar en los próximos meses una decisión de vital importancia para su futuro

Una plena incorporación al juego político de Hamas y Yihad Islámica podría allanar el camino para la formación de un gobierno de Unidad Nacional. Merece la pena recordar que Fatah ya invitó a Hamas a incorporarse al gobierno en las conversaciones celebradas en El Cairo a finales de 2002 en las que le llegó a ofrecer seis carteras en el caso de que abandonase la violencia. Sin embargo, existe un requisito previo ya que, en palabras del actual líder de Hamas, Jalid Mash'al, “las reglas del juego no se basan en el compromiso con la Hoja de Ruta, sino en el retorno a los principios de la lucha árabe-sionista, la defensa de los derechos palestinos y la unificación de las filas palestinas para proseguir la resistencia hasta que se interrumpa la ocupación”⁸.

(c) El escenario catastrofista: la guerra civil. En el caso de que las facciones palestinas no alcancen un compromiso sobre la repartición del poder y sobre los objetivos a perseguir en un futuro, podría extenderse la violencia y el caos, agudizándose la fragmentación mediante la aparición de diminutos reinos de taifas en ciudades y campamentos controlados por “señores de la guerra”. El alto grado de militarización de la sociedad palestina y la creciente radicalización de algunas facciones,

que abogan claramente por el recrudecimiento de la Intifada y por el retorno a la lucha armada, podrían crear una dinámica de acción-reacción (resistencia-represión) que encerraría a los palestinos en un círculo de violencia. Esta situación podría darse en el caso de que el futuro mando palestino careciera de legitimidad política y de que la AP emprendiese una campaña contra las organizaciones armadas. De hecho, el gobierno israelí podría llegar a estar interesado en favorecer una evolución de estas características con la intención de sabotear cualquier intento de restablecer las negociaciones de paz. Aunque esta opción es remota, no debería descartarse por completo si tenemos en cuenta los episodios de violencia registrados en los últimos meses.

La actitud de la comunidad internacional

El sucesor de Arafat deberá poner la casa en orden si quiere asentar su autoridad y evitar un derramamiento de sangre. Al hacerlo conseguirá ganar el respaldo de la comunidad internacional para la reconstrucción de las zonas devastadas durante la Intifada y también logrará hacerse con un margen de maniobra lo suficientemente amplio para afrontar las futuras negociaciones con Israel. Aunque es cierto que el futuro *rais* deberá afrontar el test de la Hoja de Ruta –reforma de la AP e interrupción de la violencia–, también lo es que la prosecución del diálogo nacional palestino garantizará el mantenimiento de la paz en el frente interno. Por eso es especialmente importante que el nuevo líder de los palestinos mantenga una equidistancia entre las peticiones de la comunidad internacional y los requerimientos de la sociedad palestina.

La reanudación de las negociaciones requiere una intervención activa de la comunidad internacional y, en particular, de la Unión Europea. Sin embargo, será Estados Unidos quien, como en los últimos años, tenga la palabra final. En su primer discurso tras su reelección, el presidente George W. Bush señaló que “la paz en Oriente Medio es sumamente importante para un mundo pacífico [...] Considero que es importante para nuestros amigos israelíes tener un Estado palestino pacífico en sus fronteras y que también lo es para los palestinos un futuro de paz y esperanza”.

⁷ “The Challenge of Hamas to Fatah”, *The Middle East Quarterly*, primavera de 2003, nº 2.

⁸ *al-Hayat*, 8/XII/2003.

No obstante, es poco probable que la segunda Administración Bush, reforzada en sus posiciones por el resultado electoral, dé un viraje a su anterior política de plena sintonía entre Jerusalén y Washington. Como señalara el analista Robert Kayser: “La Administración americana y el gobierno del Likud persiguen prácticamente las mismas políticas. Anteriores Administraciones americanas, desde Jimmy Carter hasta Bill Clinton, guardaron las distancias con el Likud y Sharon, distanciando a EEUU de la política tradicional del Likud hacia los palestinos. Pero hoy en día, Israel y EEUU comparten una visión común del terrorismo, de la paz con los palestinos, de la guerra con Irak y otros asuntos”⁹.

Cabe esperar, por lo tanto, que en los próximos cuatro años, Bush mantenga su alineamiento con Sharon. Así las cosas, una eventual implicación norteamericana tendría como propósito impulsar un acuerdo basado en los nuevos parámetros establecidos por la Casa Blanca. La Carta de Garantías enviada por Bush a Sharon el 14 de abril de 2004 respalda la anexión de los asentamientos construidos sobre Cisjordania al considerar inviable el retorno a las fronteras de 1967 e interpreta que el derecho al retorno de los refugiados, de ejercerse, debería limitarse al futuro Estado palestino.

En este punto será especialmente importante conocer la actitud del gobierno israelí ante los cambios que experimentará la escena palestina. La reanudación del proceso de paz no depende de la voluntad de los palestinos, sino del gobierno israelí que, como parte fuerte de la ecuación, deberá tomar en los próximos meses una decisión de vital importancia para su futuro. Bien se decanta por retomar el proceso de Oslo y las negociaciones intercambiando los Territorios Ocupados por la paz con los árabes, bien insiste en su proyecto de recluir a los palestinos en una porción cada vez menor del territorio para hacer realidad el proyecto sionista de un Estado judío sobre todo el Gran Israel. Como escribiera recientemente Amos Oz, “la fisura de la sociedad israelí no guarda relación con los altibajos de Arafat y sus sucesores. Está vinculada a la cuestión de quiénes somos, cuál es el objetivo y el significado del Estado de Israel, adónde queremos ir, qué es posible y qué es imposible, qué puede que hagamos y qué no y, por encima

de todo, qué queremos ser [...] ¿Continuar aferrándonos al Gran Israel hasta que el pueblo judío se convierta en una minoría entre el río Jordán y el mar Mediterráneo? ¿Convertirnos en un Estado de *apartheid*?”.¹⁰

Conclusiones

El tipo de sucesión que se lleve a cabo nos dirá mucho sobre la situación de la escena política palestina. Una sucesión ordenada mostrará la madurez de los palestinos y su disposición para asumir algún día las riendas de un Estado independiente. Una sucesión poco transparente en la que se imponga un candidato con el que no se identifiquen la mayor parte de los palestinos podría extender la violencia y el caos. Un paso importante para garantizar una transición sin sobresaltos sería la celebración de unas elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales que sirvan para poner orden en el confuso escenario político palestino. Dichas elecciones otorgarían a los nuevos dirigentes la legitimidad necesaria para asumir las riendas de las negociaciones y, también, el margen de maniobra necesario para marcar las prioridades de la agenda palestina en la etapa post-Arafat. 

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
Profesor de Estudios Árabes e
Islámicos de la Universidad de
Alicante, autor de “El miedo a la paz.
De la guerra de los Seis Días a la
Segunda Intifada” (2001) y editor del
“Informe del conflicto de Palestina.
De los Acuerdos de Oslo a la Hoja de
Ruta” (2003).

⁹ “Bush and Sharon Nearly Identical on Mideast Policy”, *Washington Post*, 9/11/2003.

Estados Unidos y China: ¿el final de la luna de miel?

Este análisis expone las manifestaciones principales de la creciente irritación de China con EEUU y explora la posibilidad de que la política de Washington con Pekín cambie tras la contundente victoria de Bush en las elecciones presidenciales y la posterior dimisión de Colin Powell. **Pablo Bustelo**

Tema

EEUU y China han vivido una auténtica luna de miel desde finales de 2001, principalmente como consecuencia del acercamiento de las dos potencias en la lucha internacional contra el terrorismo. Sin embargo, las cosas podrían cambiar en el segundo mandato del presidente Bush. Pekín muestra cada vez más descontento ante, entre otros asuntos, lo que considera “duplicidad” de Washington en la cuestión de Taiwan y teme que EEUU esconda realmente, tras su retórica amistosa, una “estrategia de contención de China”. Por parte de Washington, no cabe descartar, después de la rotunda victoria de Bush y de la sustitución de Colin Powell por Condoleezza Rice, un endurecimiento de la política con China, en asuntos como Taiwan, Hong Kong, los derechos humanos, las relaciones comerciales bilaterales y la crisis nuclear con Corea del Norte, entre otros.

Resumen

En primer lugar, este análisis expone las manifestaciones principales de la creciente irritación de China con EEUU y explora la posibilidad de que la política de Washington con Pekín cambie tras la contundente victoria de Bush en las elecciones presidenciales y la posterior dimisión de Colin Powell. En segundo término, repasa los contornos de la cuestión de Taiwan, que sigue siendo el principal irritante en las relaciones bilaterales. Finalmente, valora hasta qué punto la cada vez mayor proyección internacional de China podría entrar a medio plazo en conflicto con los intereses estratégicos de EEUU.

Análisis

La segunda administración Bush podría suponer un alejamiento entre EEUU y China, tras la luna de miel que Washington y Pekín han vivido entre 2001 y 2004. Como es bien sabido, tras el 11-S se produjo un claro acercamiento entre ambas potencias, hasta el punto de que en los dos últimos años se llegó a decir que las relaciones bilaterales estaban viviendo su mejor momento desde la histórica visita de Nixon a Pekín en 1972. No obstante, también es conocido que ese acercamiento se había producido en asuntos relativamente secundarios para China (como la lucha internacional contra el terrorismo) y no en los principales (como Taiwan) y que, por tanto, no era del todo estable.

Lo novedoso de los últimos meses es la posición cada vez más crítica de China con respecto a la administración estadounidense así como, tras la contundente victoria de Bush en las elecciones presidenciales, la posibilidad de que EEUU endurezca su política respecto de China. El principal irritante de las relaciones bilaterales es naturalmente Taiwan pero existe también una tendencia más profunda en China (su creciente proyección exterior), que podría entrar en conflicto con los intereses estratégicos de EEUU.

Las crecientes críticas de China

Existe una cada vez mayor insatisfacción china con respecto a EEUU. Además, lo que es aún más destacable, esa insatisfacción empieza a ser expuesta públicamente.

En primer lugar, hay que mencionar la posición más crítica con Washington del Leading Group on Foreign Affairs (LGFA) del Partido Comunista Chino, que ha empezado desde hace meses a definir a EEUU como una potencia “en la que se no se puede confiar” y como un “ejemplo de duplicidad”. Para el LGFA, no se podría confiar en EEUU porque Washington habría roto unilateralmente el acuerdo implícito que se selló desde finales de 2001: el apoyo chino a la guerra contra el terrorismo en Afganistán e Irak y a la resolución de la crisis nuclear con Corea del Norte a cambio del compromiso estadounidense de frenar las tendencias

independentistas de las autoridades de Taiwan. Las declaraciones oficiales de Washington serían engañosas, pues, tras la fachada de reafirmación de la política de “una sola China”, esconderían políticas encaminadas a apoyar el “separatismo” del presidente Chen Shui-bian. Igualmente, la posición oficial de que EEUU quiere fortalecer las relaciones económicas y la cooperación en la lucha contra el terrorismo con Pekín y de que desea una China “fuerte y próspera” esconderían una estrategia de contención de China en los planos militar (despliegue militar en algunos países vecinos de China, alianzas militares reforzadas con Japón y Australia), político (derechos humanos, Hong Kong, Taiwan) y económico (fricciones comerciales, discusiones sobre el tipo de cambio del yuan).

En segundo término, altos mandos del Ejército de Liberación Popular (ELP) han manifestado que el informe del Departamento de Defensa sobre las fuerzas armadas chinas (mayo de 2004) habría exagerado deliberadamente el potencial militar de Pekín con el fin de justificar la venta de más armas modernas a Taiwan. Es más, ese informe señala que Taipei podría ser capaz de disuadir un ataque de China si se dota de capacidad ofensiva, con amenazas creíbles sobre la población urbana o las obras de infraestructura del continente: “las capacidades asimétricas que Taiwan ya tiene o está adquiriendo podrían disuadir un ataque chino al hacerlo inaceptablemente costoso”. La cuestión es que el Departamento de Defensa no se manifiesta en ningún momento contrario a la adquisición por Taiwan de ese armamento ofensivo, lo que ha provocado una gran incomodidad en el ELP.

En tercer lugar, hay una creciente irritación en China con el dogmatismo desplegado por la administración Bush en las conversaciones a seis bandas con Corea del Norte. Como es sabido, EEUU se ha negado hasta el momento a negociar medidas simultáneas (desmantelamiento de los programas nucleares norcoreanos a cambio de ayuda energética y económica, así como de una garantía multilateral de seguridad). Esa negativa de Washington tiene, a ojos de Pekín, buena parte de culpa en el estancamiento de la crisis nuclear.

Finalmente, existen grandes diferencias estratégicas, que habían sido convenientemente ocultadas hasta ahora. La prensa oficial china publicó, justo el día anterior a las

Tras la rotunda victoria de Bush y la sustitución de Colin Powell por Condoleezza Rice, no cabe descartar un endurecimiento de la política de EEUU con China, en asuntos como Taiwan, Hong Kong, los derechos humanos, las relaciones comerciales bilaterales y la crisis nuclear con Corea del Norte

elecciones presidenciales en EEUU, un insospechado artículo de Qian Qichen, antiguo ministro de Asuntos Exteriores (el “padrino” de la apertura de China al mundo tras los acontecimientos de Tiananmen en 1989) y ex-viceprimer ministro. El artículo ha causado cierta inquietud en EEUU por su tono sorprendentemente crítico. En ese artículo Qian criticó la guerra de Irak al señalar que

La postura del Leading Group on Foreign Affairs (LGFA) del Partido Comunista Chino hacia Washington se ha endurecido hasta el punto de definir desde hace meses a EEUU como una potencia “en la que se no se puede confiar” y como un “ejemplo de duplicidad”

ha destruido la coalición internacional contra el terrorismo, hecho impopular a EEUU, incluso entre sus aliados europeos, y agravado los conflictos étnicos y religiosos en el mundo. También criticó la doctrina de la guerra preventiva, de la que dijo que “debería ser eliminada del diccionario de la seguridad nacional de EEUU”. Qian criticó igualmente la “doctrina Bush” de la “fuerza insuperable” para dominar el mundo como una “reliquia de la guerra fría”. Concluyó señalando que “los problemas y desastres a los que tiene que hacer frente EEUU no surgen de amenazas de otros sino de su presunción y de su arrogancia”.

¿Hacia una nueva política de EEUU con China?

Por parte de EEUU, no hay evidentemente signo alguno de cambio en la política respecto de

China (al menos hasta el momento), pero cabría esperar una mayor influencia de los *neoon*, tras la rotunda victoria de Bush, en la política exterior. La dimisión del Secretario de Estado Colin Powell y su sustitución por Condoleezza Rice pueden presagiar una pérdida de influencia de las posiciones moderadas en la política exterior de EEUU. La posición de los *neoon* con respecto a China es bien conocida: mayor apoyo político y militar a Taiwan,

El creciente peso de China en el mundo ha dado lugar a la teoría del “ascenso pacífico” que responde a la voluntad de Pekín de que EEUU no perciba como una amenaza el auge económico, político e incluso militar de China

fortalecimiento de las relaciones con los aliados (Japón, Corea del Sur, Tailandia, Filipinas o Singapur), mejor despliegue militar de EEUU en Asia oriental, etc. Se trata de una posición que aboga en suma por el constreñimiento o incluso por la contención de China. No hay que olvidar que Rice fue quien escribió en 2000 en la revista *Foreign Affairs* que “China no es una potencia partidaria del statu quo sino una que querría

Quizá haya pasado ya el tiempo en el que en aras de no molestar a EEUU, Pekín se abstenía de criticar el “neo-imperialismo” de Washington. Las razones podrían ser meramente coyunturales, pero no cabe descartar la posibilidad de que los líderes chinos hayan llegado a la conclusión de que el choque con EEUU es inevitable y ahora se trata de gestionarlo adecuadamente

alterar a su favor la balanza de poder en Asia. Esto por sí sólo hace de ella un competidor estratégico [de EEUU]”.

Además, en China esa posible mayor influencia de los *neoon* hace temer medidas “unilateralistas” con respecto a Sudán, Irán, Siria o incluso Corea del Norte. En particular, los intereses energéticos de China en Sudán e Irán y el consiguiente acercamiento político

de Pekín a esos países contrastan con el enfrentamiento que Washington mantiene con ellos. Pese al reciente acuerdo nuclear de la UE con Irán, a China le preocupa que Washington pueda tomar medidas de fuerza contra Teherán.

Adicionalmente, es posible que exista en EEUU la percepción de que China no hace lo suficiente para presionar adecuadamente a Pyongyang para reducir el déficit comercial bilateral de EEUU, mientras que empeora su gestión política en Hong Kong y, más en general, su situación en cuanto a derechos humanos.

El irritante de Taiwan

Para Pekín, los pasos progresivos realizados por el presidente Chen Shui-bian en dirección de la independencia se habrían vuelto “más serios y peligrosos”, lo que indicaría que Washington no hace lo suficiente para frenar esa tendencia.

Las autoridades de Taiwan han dado en efecto pasos importantes en tres direcciones. En primer lugar, las reformas constitucionales en curso, aunque no incluyen directamente cuestiones de soberanía, tal y como Chen Shui-bian había prometido en su discurso de toma de posesión en mayo, hacen que deban ser sometidas a referéndum y abren quizá la puerta a una futura redefinición de la soberanía de la “República de China”. En segundo término, se está discutiendo una eventual compra de armas a EEUU, que, con un presupuesto de 18.200 millones de dólares, incluirían submarinos, baterías Patriot anti-misiles PAC-3 y aviones de combate anti-submarino. Washington justifica esas ventas con los argumentos de que la *Taiwan Relations Act* (1979) obliga a EEUU a ayudar a Taiwan a “defenderse a sí mismo” y de que la correlación de fuerzas en el Estrecho se está desplazando a favor de China. En tercer lugar, Taipei ha hecho pública su preocupante “estrategia del escorpión” en caso de que Taiwan fuera objeto de una agresión por parte de China: en septiembre pasado, el primer ministro, Yu Shyi-kun, manifestó que la isla necesitaba una capacidad de disuasión que le permitiese contraatacar con misiles y aviones y citó expresamente objetivos como Shanghai y la presa de

las Tres Gargantas. Para China, el problema es que no está claro si Washington apoya o no en Taiwan un cambio constitucional profundo, la compra de armamento sofisticado y la estrategia de disuasión con armas ofensivas.

Si a lo anterior se suma el apoyo de EEUU al ingreso de Taiwan, como miembro observador, en la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la insuficiente presión de Washington sobre Taipei para que reanude el diálogo a través del Estrecho, la conclusión para China es que EEUU puede estar defendiendo en realidad las pretensiones independentistas de Taiwan.

Es más, algunas declaraciones demasiado conciliadoras con Pekín de Colin Powell en su visita a China de octubre pasado podrían quizá sugerir que el Secretario de Estado quiso contrarrestar lo que podría ser, a partir de ahora, una política más agresiva de la Casa Blanca. En esa visita, Powell hizo dos afirmaciones imprevistas: (1) que la política de EEUU es que Taiwan no es independiente ya que no disfruta de soberanía como nación; y (2) que la política de EEUU es que “ninguna de las partes adopte medidas unilaterales que pongan en peligro el resultado, [que es] una reunificación que todas las partes buscan”. Aunque la segunda afirmación fue corregida poco después por el Departamento de Estado (que señaló que Powell realmente quiso decir “resolución” en vez de “reunificación” y reafirmó la política de que EEUU se limita a apoyar una solución pacífica al conflicto, sin tomar partido por ningún resultado), la primera se mantuvo y fue la declaración más contundente a ese respecto hecha por la administración Bush hasta la fecha.

La cuestión de Taiwan podría complicarse. Por ejemplo, si las próximas elecciones parlamentarias en Taiwan (11 de diciembre) dan lugar a un aumento del peso de la coalición gobernante, el presidente Chen Shui-bian podría sentirse legitimado para tomar más iniciativas en contra de los deseos de Pekín. China podría impacientarse si no se retoman pronto las conversaciones a través del Estrecho. Washington podría seguir promoviendo la venta de armamento sofisticado a Taiwan e incluso podría ser más tibio en cuanto a la eventual

independencia de Taiwan (por ejemplo, volviendo a la política anterior a diciembre de 2003, en la que se decía que EEUU “no apoyaba”, en vez de “se oponía a”, la independencia).

Sin embargo, es de suponer que imperará la cordura y que EEUU seguirá defendiendo la política estricta de “una sola China”

Los intereses de China podrían chocar con los de EEUU particularmente en dos frentes: la cada vez más contundente política de defensa de Japón y la presencia de tropas estadounidenses en varios países vecinos de China, tanto en el Oeste como en el Este

(es decir, rechazando de plano la independencia de Taiwan) y oponiéndose a cualquier medida unilateral por cualquier parte que altere el statu quo. Washington también debería evitar un aumento de sus vínculos militares con Taiwan (incluyendo la venta de armas sofisticadas, especialmente si tales armas son de tipo ofensivo) que resulte excesivo para China. En términos más generales, EEUU haría bien en reafirmar la política de ambigüedad estratégica (es decir, no aclarar en qué circunstancias defenderá Taiwan, o en otros términos, abstenerse de decir si defenderá o no a Taiwan, para evitar tanto el uso de la fuerza por parte de China como provocaciones innecesarias por parte de Taiwan).

La mayor proyección exterior de China

El creciente peso de China en el mundo ha dado lugar a la teoría del “ascenso pacífico” (heping jueqi) que básicamente responde a la voluntad de Pekín de que EEUU no perciba como una amenaza el auge económico, político e incluso militar de China. Quizá haya pasado ya el tiempo en el que, en aras de no molestar a EEUU, Pekín se abstenía de criticar el “neo-imperialismo” de Washington. Las razones podrían ser meramente coyunturales, pero no cabe descartar la posibilidad de que los líderes chinos hayan llegado a la conclusión de que el choque con EEUU es inevitable y que de lo que se trata es de gestionarlo adecuadamente.

El ascenso de China se manifiesta en muy diferentes aspectos. Sus necesidades energéticas han llevado a Pekín a concluir acuerdos con Sudán, Egipto, Kazajstán, Gabón, Argelia e Irán, entre otros países, para el suministro de petróleo y gas natural. La cooperación china con Sudán e Irán, en particular, levanta ampollas en Washington. En otro orden de cosas, la presencia militar estadounidense en varios países del entorno de China no parece haber reducido las pretensiones de Japón de tener una política de defensa más activa. Además, la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) no es sólo una manifestación de la voluntad de China de contribuir a la lucha contra el terrorismo internacional sino también una forma de contrarrestar el peso militar de EEUU en algunos de sus vecinos (no sólo en Afganistán y Pakistán, sino también en Kazajstán y Kirguistán, miembros éstos de la OCS). De igual modo, la oposición de EEUU al eventual final del embargo de armas de la UE es percibida como un intento por Washington de frenar la modernización militar de China.

Los intereses de China podrían chocar con los de EEUU particularmente en dos frentes: la cada vez más contundente política de defensa de Japón y la presencia de tropas estadounidenses en varios países vecinos de China, tanto en el Oeste como en el Este.

corto plazo. Además, una relación sólida no tiene por qué carecer de conflictos y de diferencias de opinión, sino precisamente ser una que soporte desencuentros ocasionales. El problema es justamente que la relación bilateral entre China y EEUU, a pesar de las declaraciones oficiales, aún no es lo suficientemente sólida. **e**

Pablo Bustelo
Investigador principal (Asia-Pacífico) del Real Instituto Elcano y profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid

Conclusiones

Pese a que el ya saliente Secretario de Estado Colin Powell ha vuelto a señalar recientemente que las relaciones entre EEUU y China viven el “mejor momento de los últimos treinta años”, lo cierto es que se ciernen serios nubarrones en tales relaciones. Si se rompe el acuerdo implícito al que Washington y Pekín llegaron desde finales de 2001 (apoyo de China a la lucha contra el terrorismo internacional y a la resolución de la crisis con Corea del Norte a cambio de la presión de EEUU para frenar las aspiraciones independentistas de Taiwan), como consecuencia del descontento de una parte o de las dos, el resultado podría ser un deterioro notable en las relaciones bilaterales.

Es cierto que las consideraciones estratégicas deberían primar sobre los criterios políticos a

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en el mes de octubre

España y América Latina: el pulso entre lo global y lo bilateral

Carlos Malamud

(23/11/2004)

De forma tradicional, en la política exterior española hacia América Latina ha primado lo global frente a las relaciones bilaterales, especialmente con los países más importantes de la región. Detrás de esta situación descansa la filosofía según la cual formamos parte de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, una entidad supranacional teóricamente integrada por naciones hermanas e iguales entre sí. De ahí que el principal objeto de reflexión en las páginas de este trabajo sea profundizar en la tensión entre lo global y lo bilateral, intentando analizar cuál es la opción más conveniente para la política española hacia América Latina.

La situación económica del Magreb

Alejandro V. Lorca y Gonzalo Escribano

(12/11/2004)

Tras los éxitos iniciales en materia de estabilización macroeconómica, el Magreb lleva desde la década de 1980

intentando implantar un proceso de reformas económicas y administrativas con el objetivo de liberalizar su sistema económico. El objeto de este trabajo es ofrecer un análisis económico de la región magrebí, de su situación económica y del estado de las reformas, así como de las perspectivas económicas a medio plazo de la región

La adaptación a una nueva relación de financiación con Europa: España y la política de cohesión

Keith Salmon

(29/9/2004)

España ha disfrutado de importantes entradas de capital procedente de la Unión Europea (UE) desde su adhesión en 1986, lo cual ha contribuido a un fuerte crecimiento con respecto a otros Estados miembros de la UE. La reciente ampliación de la UE ha añadido un buen número de países de la Europa central y del este, mayoritariamente pobres. La ampliación ha modificado la posición relativa de España hacia la de un país de renta media de la Unión, ha planteado nuevas demandas a los fondos de cohesión y ha mermado el derecho de España a la financiación

Libros

Tratado por el que se establece una Constitución para Europa

El presente volumen recoge el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, adoptado de común acuerdo el 18 de junio de 2004 por los Jefes de Estado y de Gobierno de los veinticinco Estados miembros de la Unión Europea. El texto va precedido por los comentarios de Francisco Aldecoa Luzárraga, Catedrático de Relaciones, Cátedra Jean Monnet, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano.

Anuario Elcano América Latina 2002-03

Edición a cargo de: Carlos Malamud y Paul Isbell (Real Instituto Elcano)

(Diciembre de 2003)

Primera edición de una serie que se realizará cada dos años. Consta de dos secciones que son diferentes y complementarias a la vez: Situación Política y Situación Económica y un anexo que incluye las fichas-país de todos los países de la región con los principales datos políticos y económicos.

Construyendo la Constitución Europea Crónica política de la Convención

Autores: Josep Borrell, Carlos Carnero y

Diego López Garrido.

(Diciembre 2003)

Este libro, el primero publicado en España por los protagonistas y

representantes socialistas ante la Convención Europea, contiene un pormenorizado examen de todos los grandes debates que se produjeron en la Convención entre el inicio de los trabajos y la presentación del proyecto de Tratado Constitucional al Consejo Europeo.

La Imagen de España en Japón

Autor: Javier Noya

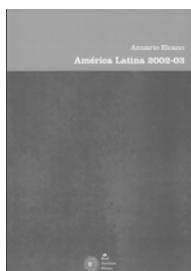
(Junio 2004)

La región Asia-Pacífico despierta cada vez más interés en España y, por ende, se hace necesario el estudio de la promoción de la imagen de España en Japón. Este libro es el resultado de una encuesta realizada durante el verano de 2003, a una muestra representativa de la población japonesa. Este trabajo de investigación, diseñado por el Real Instituto Elcano, se puso en marcha tras constatar el interés del Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales (SEEI), el Instituto Cervantes y el Real Instituto Elcano por saber más sobre cuál es la imagen que nuestro país tiene en Japón.

Memoria 2003

Aunque constituida formalmente el 26 de noviembre de 2001, la Fundación Real Instituto Elcano no inició su actividad hasta comienzos del año 2002, por lo que éste es ya el segundo ejercicio en el que el Presidente de la Fundación formula cuentas anuales y en el que se elabora la preceptiva Memoria anual, que aquí presentamos.

La Memoria incluye tanto los datos de la Auditoría como sendas cartas del Presidente y del Director, una descripción del Real Instituto y sus órganos, una sección de quién es quién y amplia información sobre las actividades y publicaciones del Instituto.



ARIs y materiales de interés

ARIs publicados en el mes de noviembre

Bush frente a Kerry: la economía en el punto de mira (Parte I, II y III)

Paul Isbell
(22/11/2004)

El Sahara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes

Haizam Amirah Fernández
(19/11/2004)

Lo que hemos aprendido de las elecciones presidenciales

Soeren Kern
(19/11/2004)

Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿el final de la luna de miel?

Pablo Bustelo
(18/11/2004)

Uruguay: el estreno de la izquierda

Jorge Lanzaro
(18/11/2004)

Los temas de la victoria de Bush en 2004: terrorismo sí, pero valores morales no

Josep M. Colomer
(16/11/2004)

Escenarios para la era post-Arafat

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
(10/11/2004)

La modernización militar de china y el eventual final del embargo de la UE a la venta de armas

Augusto Soto
(11/11/2004)

Desamortización agrícola en Marruecos

Iñigo Moré
(10/11/2004)

África en la lucha antiterrorista

Ángel Pérez González
(10/11/2004)

Recomendaciones de la Comisión sobre el progreso de Turquía hacia la adhesión: reacciones desde Turquía

Carmen Rodríguez López
(5/11/2004)

Afganistán, primer frente contra el terror

Manuel Coma
(5/11/2004)

Las elecciones de Estados Unidos, bajo la observación y el anhelo del exterior

Joaquín Roy
(2/11/2004)

El voto latino en 2004

Rodolfo O. de la Garza
(4/11/2004)

Bush o Kerry sin novedad en el frente: el dilema de la cooperación al desarrollo norteamericano

Inmaculada Montero Luque
(2/11/2004)

La proyección internacional de las lenguas de España

Jaime Otero
(2/11/2004)

Confrontación, irritación y desilusión: balance de las relaciones entre la Unión Europea y Cuba

Joaquín Roy
(2/11/2004)

Pakistán: entre el retorno a la democracia y el militarismo

Antía Mato Bouzas
(27/10/2004)

Materiales de interés

Europa e Irak: ¿Hacia una política más constructiva?

Informe publicado por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) según el cual sería posible y deseable una mayor participación de los gobiernos europeos y de las instituciones de Bruselas en la reestructuración política que afronta Irak

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Ratifying the EU Constitution: Referendums and their Implications

Trabajo de Carlos Closa, subdirector del Centro de Estudios Constitucionales de Madrid, publicado en la Brookings Institution, sobre los referéndum de ratificación del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, y sus implicaciones

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Global Economic Prospects 2005: Trade, Regionalism and Development

Informe anual del Banco Mundial (BM) que apunta las perspectivas económicas y del comercio internacional para el 2005

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

La Educación para todos

La Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha publicado el informe La Educación para Todos en el que trata de calibrar, entre otros factores, el grado de universalización de la educación primaria y la calidad de la educación en el mundo

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Actividades realizadas en el mes de noviembre

5 de noviembre 2004

Desayuno con Leslie Luck

Real Instituto Elcano

El Instituto invitó a un desayuno de trabajo a Leslie Luck, Embajador para Antiterrorismo Internacional del Gobierno de Australia.



10 de noviembre de 2004

Conferencia de Amre Moussa

Real Instituto Elcano

El Secretario General de la Liga Árabe, Amre Moussa, ofreció una conferencia con el título "Reforma en el mundo árabe", organizada por el Real Instituto Elcano



11 de noviembre de 2004

Conferencia de Carlos Saladrigas

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos organizó una conferencia del Sr. D. Carlos Saladrigas, presidente del Cuba Study Group of Miami, con el título: "Por una transición pacífica hacia la democracia en Cuba"



17 de noviembre de 2004

Presentación del libro "Estructura económica de Asia Oriental"

Real Instituto Elcano y Casa Asia

Se presentó el libro "Estructura económica de Asia oriental", publicado por Editorial Akal, cuyos autores son Pablo Bustelo, Clara García e Iliana Olivie. Actuaron como ponentes: Eduardo Bautista (presidente de la Sociedad General de Autores y Editores) Ion de la Riva (director general de Casa Asia), Emilio Lamo de Espinosa (director del Real Instituto Elcano) Carlos Berzosa (rector de la Universidad Complutense de Madrid), Enrique Palazuelos (catedrático de Economía Aplicada de la UCM y director de la colección de estudios de la Editorial Akal), y Clara García (co-autora)

19 de noviembre de 2004

Reunión de trabajo con Lourdes Sola

Real Instituto Elcano

Lourdes Sola, Catedrática de Ciencia Política de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, habló sobre la situación política brasileña tras las elecciones municipales

24 de noviembre de 2004

Reunión de bibliotecarios del Instituto Cervantes

Real Instituto Elcano

El Instituto invitó a los bibliotecarios de los centros del Instituto Cervantes en el exterior a visitar la sede y conocer sus instalaciones y actividades

Patronato

**Ministerio de Asuntos
Exteriores y Cooperación**

Ministerio de Defensa

**Ministerio de Economía y
Hacienda**

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

EADS CASA

Grupo Prisa

Grupo Recoletos

IBM

Indra

RENFE

Santander Central Hispano

SGAE

Telefónica

Zeltia

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

El Corte Inglés

Iberia

Repsol YPF

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.